

una altura a que nadie ha ascendido. Si no, su pérdida es segura.

### El punto de vista de un inglés

«Hay dos Europas—dice J. Middleton-Murry—: un grupo geográfico y político de una parte, de otra, una mentalidad y una civilización: el alma y el cuerpo.»

El alma europea reside virtualmente en todos los pueblos que la forman, pero sólo unas cuantas naciones tienen conciencia de ella. El alma señorea al cuerpo en circunstancias normales. Pero cuando se vive bajo la angustia de las necesidades materiales, no le queda al hombre ni tiempo ni sosiego para pensar más allá del momento presente. Esto les ocurre hoy a la mayoría de las naciones europeas.

Ahora bien, ¿cuáles son las características fundamentales del alma europea? Acaso las más típicas sean la noción de la libertad individual en el orden social y el sentido del carácter internacional de la civilización. Estos dos ideales han sido profundamente afectados por la guerra. El estado de guerra hizo necesarias un gran número de restricciones de la libertad individual y las gentes fueron habituándose a considerar la guerra como el estado natural y la exasperación nacionalista ha hecho palidecer la idea de la comunidad internacional europea. Quedan, es cierto en todos los países, hombres de buena voluntad que sienten intensamente aquellos dos principios, pero la falta de ambiente les desalienta cada vez más. Así el alma europea, en un cuerpo enfermo y apocado pierde bríos y se deja ganar por un indiferentismo que prepara el camino al bolchevismo.

A pesar de estas premisas pesimistas, Middleton-Murry cree en el porvenir de Europa y confía en que se sostendrá su civilización. El caso de Europa no es el de Roma, y la misma fuerza europea es indicio de energía, más que de extenuación. Pasados estos momentos de zozobra y confusión, es de esperar que los pueblos europeos vuelvan los ojos a aquellos dos grandes ideales de su civilización.

Middleton-Murry confía que el pueblo en quien primero se produzca esta reacción sea Inglaterra. De una parte el inglés, comerciante e industrial, siente más al vivo la solidaridad que liga a todos los pueblos. De otra parte las trabas que ha puesto la guerra a los pueblos de Europa, han sido más sensibles para el inglés que para ningún otro. El inglés profesa su culto apasionado a la libertad individual y la experiencia de la guerra, especialmente el haber estado sujeto al servicio militar obligatorio, no ha hecho sino hacerla más deseable. Y esto es lo urgente. Oponer al instinto animal de la guerra, otro instinto humano no menos poderoso, el de la libertad personal.

## CRONICA INTERNACIONAL

# LOS FASCISTAS EN EL QUIRINAL

Si horas antes de conocida la ascensión de Benito Mussolini alguien hubiese consultado nuestra opinión, resueltamente afirmaríamos que, a nuestro entender, cualquier solución era posible, descartada la exaltación del fascismo.

Sin embargo, Benito Mussolini preside un Gabinete y ocupa nada menos que dos carteras de enorme responsabilidad. Mida ahora el lector el camino recorrido por el fascismo desde que nació obscuramente hasta alcanzar su actual omnipotencia, y seguramente participará de la estupefacción que de nosotros se apodera al seguir de cerca esa marcha ascensional de los fascistas.

Ahora las realidades nos requieren; tenemos que aceptar un hecho consumado e imprevisto y a base de lo acaecido medir objetivamente lo que para el mundo y para Italia implica la última crisis política. Y como del fascismo se habló tan reiterada como episódica y ligeramente, bueno será que encuadremos esa tendencia política, estudiándola en su génesis, persiguiendo su evolución y destacando lo que puede ser su porvenir.

### La lógica social de Giolitti

Fué en el estío de 1920; al *lock-out* declarado por los patronos metalúrgicos, responden los obreros con la ocupación de las fábricas, y cuando Italia tiembla ante el duelo entablado, el senecto diputado por Dronero, con una tranquilidad que sobrecoge, se declara neutral. Más tarde habla en Montecitorio, con una claridad que no parece emanar de una cabeza canosa y gastada. Italia asiste a una transformación social que se manifiesta en 1892 en Sicilia con la creación de los *fasci*; continúa en los años subsiguientes; se acentúa al firmarse la paz, ya que durante la guerra, de un lado, se había prometido exageradamente al proletariado, de otro, se acumulan por los acaparadores fortunas escandalosas. Si Italia no hubiese reaccionado ante esos hechos, sería preciso pensar en su sepelio. En tanto continuaba en la ciudad la ocupación proletaria fabril, en el campo la acción, sin contrapeso, de los *capi-leghe* (jefes de sindicatos agrícolas) hacía poco apetecible el papel de terrateniente. El Gabinete Giolitti, neutral, dejaba hacer; así frente a un Poder extralegal, se cimenta otro cuyo núcleo inicial son los *arditi* y algunos

estudiantes; fué en sus orígenes un movimiento romántico, sin más aglutinante que un común odio al especulador, escandalosamente enriquecido con la guerra.

### El fascismo en acción

La indecisión inaugural del *fascio* dejó pronto paso a un acusado sentimiento anti-comunista; el *fascio* no podía pensar en una inmediata conquista de la ciudad, ganada a la causa socialista; por eso se fué al campo donde repitió al cultivador explotado: «la tierra debe pertenecer a quien es digno de poseerla y no al que la roba». Entre tanto se acentuaba la impotencia del Gabinete Giolitti; en el Parlamento las sesiones tumultuosas se suceden y a medida que un Estado inconsistente se adentra en la impotencia, en las calles son las luchas entre «guardias blancos» y «guardias rojos». El fascismo, después de estas escaramuzas, va a escribir una página trágica. Nos referimos a la muerte violenta del líder comunista Spartacus Lavagnini.

Fué en Florencia, la ciudad del quieto vivir, donde se van a revivir las clásicas luchas entre *bianchi* y *neri*, que esta vez se denominan *bianchi* y *rossi*. La muerte violenta de Lavagnini, excita a la población obrera del barrio florentino de San Frediano; los proletarios desafían a los fascistas; dicen que les aguardan en sus barrios; el fascismo acude; es una batalla que dura tres días, en que sólo el fusil da señales de vida; y así quedó escrita una sangrienta y lamentable página histórica en la ciudad sonriente y tranquila.

Aquellos sucesos preceden a lo acaecido en Livorno; de aquel Congreso salen divididas las masas proletarias, en dos grupos desiguales: uno el comunista que acaudillan Bombacci y Graziedei; otro los socialistas que siguen a Serrati. El fascismo ve una nueva posibilidad de ascensión en este resquebrajamiento del enemigo, al cual quiere librar batalla sin discontinuidad.

Giolitti intentó sobrenadar en esta hostilidad abierta y violenta; a este efecto hace suyo el proyecto de control obrero industrial elaborado por Labriola; no merece la aprobación de los socialistas unificados y origina en los medios fascistas una manifiesta animadversión. Ante ese resultado se convoca al cuerpo electoral.